

alopática, cuyas mezclas de medicamentos desconocidos no hacen mas que desnaturalizar y agravar las enfermedades crónicas, y retardan mas bien que aceleran la curacion de las enfermedades agudas. *5<sup>a</sup> pregunta*

*3<sup>a</sup> cuestion*  
5  
146. El tercer punto del deber de un verdadero médico, es emplear del modo mas conveniente las potencias morbíficas artificiales (medicamentos), cuyos efectos puros hayan sido confirmados en el hombre sano, para procurar la curacion homeopática de las enfermedades naturales.

147. Entre estos medicamentos, aquel cuyos síntomas conocidos tienen mas semejanza con la totalidad de los que caracterizan una enfermedad natural dada, debe ser el remedio mas apropiado, el mas ciertamente homeopático que se pueda emplear contra esta enfermedad; es su remedio específico.

148. Un medicamento que posee la facultad de producir una enfermedad artificial tan semejante como sea posible á la enfermedad natural contra la que se emplea, y que se administre en dosis conveniente, afecta precisamente, en su accion dinámica sobre la fuerza vital morbosamente desarmonizada, las partes del organismo que hasta entonces habian estado sujetas á la enfermedad natural, y promueve en ellas la enfermedad artificial que puede producir por su naturaleza. Sigue-se de aquí, que desde este momento la fuerza vital automática no sufre ya por esta última, y que solo está afectada de la otra. Pero, siendo muy débil la dosis del remedio, la enfermedad medicinal desaparece luego por sí misma. Vencida, como lo es toda afeccion medicinal moderada por la energia desarrollada de la fuerza vital, deja el cuerpo libre de todo sufrimiento, es decir, en un estado de salud perfecta y duradera.

149. Cuando ha sido bien hecha la aplicacion del medica-

mento, de modo que sea perfectamente homeopático (1), la enfermedad natural aguda que se quiere curar, por maligna y dolorosa que pueda ser, se disipa en pocas horas, si es reciente, y en un corto número de dias, si es un poco mas antigua. Toda señal de malestar desaparece; no se percibe ninguno, ó casi ningun resto de la enfermedad artificial ó medicinal, y la salud se restablece por una transicion rápida é insensible. Por lo que toca á los males crónicos, y principalmente los que son complicados, exigen mas tiempo para curarse. Las enfermedades medicinales crónicas que la medicina alopática tan comunmente determina al lado de la enfermedad natural, que no

(1) A pesar de las numerosas obras, destinadas á disminuir las dificultades de esta investigacion, á veces muy laboriosa, del remedio mas apropiado bajo todos conceptos homeopáticamente á cada caso especial de enfermedad, es menester todavia que se estudien en los mismos manantiales; que se proceda con mucha circunspeccion, y que nada se resuelva, sin haber pesado seriamente una multitud de circunstancias diversas. La tranquilidad de una conciencia, segura de haber cumplido fielmente sus deberes, es seguramente la mas bella recompensa del que se entrega á este estudio. ¿Cómo un trabajo tan minucioso, tan prolijo, y sin embargo el único para curar las enfermedades, podria agradar á los partidarios de la nueva secta bastarda, que, no adoptando mas que las formas esteriores de la Homeopatía, prescriben los medicamentos, por decirlo así, sin reflexion (*quidquid in buccam venit*), y que, cuando el remedio elegido no alivia en el momento, echan la culpa, no á su imperdonable incuria, sino á la misma doctrina, que acusan de imperfecta? Estos hombres superficiales y sin estudios ni conciencia bastante, atribuyen el mal éxito á los medios, apenas homeopáticos, que emplean, y recurren en seguida á los procedimientos de la alopática, que les son mas familiares, como algunas docenas de sanguijuelas, las inocentes sangrias de ocho onzas, etc. Si el enfermo sobrevive, esclaman, que no hubieran podido salvarle con ningun otro método, dando claramente á entender, que estos medios, tomados sin gran trabajo de la rutina de la antigua escuela, han merecido todo el honor de la curacion. Si sucumbe, consuelan á sus familias diciéndoles que no se ha descuidado nada de todo cuanto hamanamente podia hacerse para salvarle. ¿Quién querrá honrar á estos hombres inconsiderados y peligrosos admitiéndolos entre los adeptos del arte penoso, pero benéfico, á que se dá el nombre de medicina homeopática?

ha podido destruir, exigen sobre todo un tiempo muy largo, y aun con frecuencia se hacen incurables por las sustracciones de líquidos y de fuerza vital, que son el resultado de los medios de tratamiento á que tan aficionados se muestran los partidarios de esa medicina.

150. Si alguno se queja de uno ó dos síntomas poco manifiestos, que ha notado hace poco tiempo, el médico no debe ver en esto una enfermedad perfecta, que reclame seriamente los auxilios del arte. Una pequeña modificación en el régimen y en el género de vida, basta ordinariamente para disipar tan ligeras indisposiciones.

151. Pero cuando los síntomas, poco numerosos, de que se queja el enfermo, tienen mucha violencia, el médico observador descubre ordinariamente muchos otros todavía, que son menos marcados y que le dan una imágen completa de la enfermedad.

152. Cuanto mas intensa es la enfermedad aguda, mas numerosos y manifiestos son ordinariamente los síntomas que la componen, y mas fácil es tambien encontrar un remedio que le convenga, con tal que los medicamentos conocidos en su acción positiva, entre los cuales se debe elegir, sean en número suficiente. Entre las series de síntomas de un gran número de medicamentos, no es difícil encontrar uno que contenga elementos morbosos, de los cuales se pueda componer un conjunto de síntomas muy análogo á la totalidad de los síntomas de la enfermedad natural que se tiene á la vista. Pues este medicamento es justamente el remedio que se desea.

153. Cuando se busca un remedio homeopático específico, es decir, cuando se compara el conjunto de signos de la enfermedad natural con las series de síntomas de los medicamentos bien conocidos, para encontrar entre estos últimos una potencia morbífica artificial, semejante al mal natural, cuya cura-

cion está en problema, es menester sobre todo, y casi exclusivamente, atenerse á los síntomas predominantes, singulares, extraordinarios y característicos (1); porque á estos es á los que principalmente deben corresponder los síntomas semejantes en la serie de los que nacen del medicamento que se busca, para que este último sea el remedio que mejor convenga para emprender la curacion. Por el contrario, los síntomas generales y vagos, como la falta de apetito, el dolor de cabeza, la languidez, el sueño agitado, el malestar general, etc., merecen poca atención, porque casi todas las enfermedades y casi todos los medicamentos producen fenómenos análogos.

154. Cuantos mas síntomas abrace la contra-imágen formada con la serie de los del medicamento, que parece merecer la preferencia, y cuanto mas semejante son á los síntomas extraordinarios, pronunciados y característicos, de la enfermedad natural, tanto mayor será la semejanza de una y otra parte, y con tanta mas razón este medicamento será conveniente, homeopático y específico en esta circunstancia. Una enfermedad que no data de muchos dias cede ordinariamente, sin graves incomodidades, á la primera dosis de este remedio.

155. Digo *sin graves incomodidades*, porque, cuando un remedio perfectamente homeopático obra en el organismo, solo son eficaces los síntomas correspondientes á los de la enfermedad, que trabajan en extinguir estos últimos, poniéndose en su lugar. Los otros síntomas, comunmente numerosos, que la sustancia medicinal produce, y que no corresponden á la enfermedad presente, casi no se dan á conocer, al paso que el enfermo se mejora por momentos. La razón de esto es, que la

(1) M. de Bënnigshausen ha hecho un gran servicio á la Homeopatía, con su *Exposicion de los síntomas que caracterizan los medicamentos antipsóricos*.

dosis de un medicamento que se quiere usar homeopáticamente, necesiándose ser muy pequeña, dicha sustancia se encuentra mas débil para manifestar aquellos síntomas que no son homeopáticos en las partes del cuerpo exentas de enfermedad. No deja, pues, obrar mas que á sus síntomas homeopáticos sobre los puntos del organismo que están ya atacados de la irritacion que resulta de los síntomas análogos de la enfermedad natural, para escitar á la fuerza vital enferma á producir una afeccion análoga, pero mas fuerte, que extinga la enfermedad natural.

156. Sin embargo, casi no hay remedio homeopático alguno, por bien elegido que haya sido, que, particularmente dado á una dosis muy atenuada, no produzca al menos, durante su accion, incomodidades lijeras, ó algun pequeño síntoma nuevo, en los enfermos irritables y muy sensibles. Es casi imposible, en efecto, que los síntomas del medicamento cubran tan exactamente los de la enfermedad, como un triángulo puede hacerlo con respecto á otro que tenga ángulos y lados iguales á los suyos. Pero esta anomalía, insignificante en un caso favorable, se extingue sin trabajo por la energía propia del organismo viviente, y el enfermo no lo apercibe, á no ser que esté dotado de una sensibilidad escesiva. Y no por eso progresa menos el restablecimiento de la salud, á no ser que lo impidan influencias estrañas, errores del régimen ó pasiones.

157. Pero, aunque sea cierto que un remedio homeopático, administrado á corta dosis, extingue totalmente la enfermedad aguda que es análoga, sin manifestar sus otros síntomas no homeopáticos, es decir, sin escitar nuevas y graves incomodidades, se observa, sin embargo, que casi siempre produce, poco despues de haberlo tomado el enfermo, al cabo de una ó muchas horas, segun la dosis, una especie de peque-

ña agravacion, que de tal modo se parece á la afeccion primitiva, que el mismo enfermo la toma por un aumento de su propia enfermedad. Pero en realidad no es mas que la afeccion medicinal, muy análoga al mal primitivo, que la escede un poco en intensidad.

158. Esta pequeña agravacion homeopática del mal en las primeras horas, presagio feliz, que las mas veces anuncia que la enfermedad aguda cederá á la primera dosis, es cosa que no está fuera de lo regular; porque la enfermedad medicinal debe naturalmente ser un poco mas fuerte que el mal para cuya extincion se destina, si se quiere que la supere y la cure, del mismo modo que una enfermedad natural no puede destruir y hacer cesar otra que se le asemeja, sino cuando tiene mas fuerza é intensidad que ella (§. 43, 48).

159. Cuanto mas débil es la dosis del remedio homeopático, tanto mas ligero y de corta duracion es tambien el aumento aparente de la enfermedad en las primeras horas.

160. Sin embargo, como es casi imposible atenuar bastante la dosis de un remedio homeopático para que este no sea susceptible de aliviar, de esceder y curar perfectamente la enfermedad que le es análoga, fácilmente se concibe que toda dosis de este medicamento, que no es la mas pequeña posible, pueda todavía ocasionar una agravacion homeopática durante la primera hora que trascurre despues que el enfermo la ha tomado (1).

(1) Esta preponderancia de los síntomas medicinales sobre los síntomas morbosos naturales, que simula una exasperacion de la enfermedad, ha sido observada tambien por otros médicos, cuando la casualidad les hacia elegir un remedio homeopático. Cuando el sarnoso, despues de haber tomado el azufre, se queja de que se le aumenta la erupcion, el médico que no sabe la causa de ello, le consuela diciéndole que es menester que salga al exterior toda la sarna antes de poderse curar, pero ignora que es un exantema producido por el azufre, que toma la apariencia de una exasperacion de la sarna. Leroy asegura que el pen-

161. Si refiero á la primera ó á las primeras horas la agravacion homeopática, ó mas bien la accion primitiva del remedio homeopático, que parece que aumenta un poco los síntomas de la enfermedad natural, esto es aplicable solamente á las afecciones agudas y sobrevenidas repentinamente (1). Pero cuando los medicamentos, cuya accion se prolonga mucho, tienen que combatir un mal antiguo ó muy antiguo, que por consiguiente una dosis debe obrar por espacio de muchos dias seguidos, entonces se vé salir de tiempo en tiempo, durante los seis, ocho ó diez primeros dias, algunos de los efectos primitivos de estos medicamentos, algunas de estas exasperaciones aparentes de los síntomas del mal primordial, que duran una ó muchas horas, mientras que el alivio general se efectua de un modo sensible en los intervalos. Pasado este corto número de dias, el alivio producido por los efectos primitivos del medicamento continúa todavía muchos dias sin que nada lo turbe.

162. Siendo muy limitado el número de medicamentos,

samiento (*violata tricolor*) empezó por empeorar una erupcion de la cara, cuya curacion produjo despues; pero no sabia que este aumento aparente del mal proviniese únicamente de que se habia administrado á muy fuerte dosis el medicamento, que en este caso, era homeopático. Lysons (*Med. trans.*, vol. II, Londres, 1772), dice que las enfermedades de la piel que mejor ceden á la corteza del roble, son las que esta sustancia hace aumentar al principio. Si él no hubiese administrado, segun acostumbra la medicina alopática, la corteza del roble á dosis enormes, sino que, como lo exija su carácter homeopático, la hubiese hecho tomar á dosis estremadamente débiles, los exantemas, contra los cuales la prescribia, hubieran curado sin experimentar este aumento de intensidad, ó al menos hubiera sido muy poco pronunciado.

(1) Aunque el efecto de los medicamentos que están dotados por si mismos de la accion mas prolongada, se disipa rápidamente en las enfermedades agudas, dura largo tiempo en las crónicas (que proceden de la psora), y de aquí proviene que los medicamentos antipsóricos no producen muchas veces esta exasperacion homeopática en las primeras horas, pero la determinan mas tarde y á horas diferentes en los ocho ó diez primeros dias.

cuya accion pura y verdadera se conozca con exactitud, sucede algunas veces que solo se encuentran en la serie de síntomas del medicamento mas homeopático, una porcion de los síntomas de la enfermedad que se tiene que curar, y que por consiguiente se vé el médico obligado á emplear esta imperfecta potencia morbífica artificial, á falta de otra que lo sea menos.

163. En este caso no debe esperarse del remedio una curacion completa y exenta de inconvenientes. Durante su uso se ven sobrevenir algunos accidentes, que no se observan antes en la enfermedad, y que son síntomas accesorios dependientes de un medicamento imperfectamente apropiado. Este inconveniente, no impide, es verdad, que el remedio extinga una gran parte del mal, es decir, los síntomas morbosos semejantes á los síntomas medicinales, y que de aquí resulte un principio de curacion bien pronunciado; pero no se observa menos la provocacion de algunos males accesorios, que tienen la ventaja de ser siempre muy moderados cuando la dosis es convenientemente atenuada.

164. El corto número de síntomas homeopáticos que se encuentra entre los del medicamento, al que hace recurrir la falta de otro mas apropiado, jamás perjudica á la curacion, cuando se compone en gran parte de los síntomas extraordinarios, que distinguen y caracterizan la enfermedad; y no por eso deja de efectuarse la curacion sin graves incomodidades.

165. Pero cuando, entre los síntomas del medicamento elegido, no se encuentra ninguno perfectamente semejante á los síntomas mas marcados y característicos de la enfermedad, y el medicamento no corresponde á esta última, mas que respecto á los accidentes generales y vagos (desfallecimiento, languidez, dolor de cabeza, etc.), y cuando, entre los medicamentos conocidos, no se puede elegir otro mas homeopático,

el médico no debe prometerse un resultado ventajoso inmediato de la administración de un remedio tan imperfecto.

166. Este caso es, sin embargo, muy raro, porque el número de medicamentos, cuyos efectos puros se conocen, ha aumentado mucho en estos últimos tiempos, y cuando se encuentra, los inconvenientes que de él dimanar, disminuyen si desde luego puede emplearse un remedio cuyos síntomas se asemejen más á los de la enfermedad.

167. En efecto, si el uso del remedio imperfectamente homeopático, que se emplea al principio, acarrea males accesorios de alguna gravedad, no se aguarda, en las enfermedades agudas, á que la primera dosis haya cumplido del todo su acción: antes que esto suceda, se examina de nuevo el estado modificado del enfermo, y se une lo que queda de los síntomas primitivos á los síntomas recientemente aparecidos, para formar una nueva imagen de la enfermedad.

168. Entonces se encuentra más fácilmente, entre los medicamentos conocidos, un remedio análogo, del que bastará hacer uso una sola vez, si no para destruir enteramente la enfermedad, al menos para hacer la curación más fácil. Si este nuevo medicamento no basta para restablecer completamente la salud, se vuelve á examinar lo que queda del estado morbooso, y se elige luego el remedio homeopático más apropiado á la imagen que se obtenga. De este modo se continúa hasta haber conseguido el objeto, es decir, hasta volver al enfermo el pleno goce de la salud.

169. Puede suceder, que, examinando por primera vez una enfermedad, y eligiendo también por primera vez el remedio, se encuentre que la totalidad de los síntomas no esté suficientemente cubierta por los elementos morbíficos de un solo medicamento, lo que explica el corto número de estos cuya acción pura es bien conocida, y que dos remedios rivalizan en

conveniencia, siendo el uno homeopático para tal grupo de los síntomas de la enfermedad, siéndolo el otro aun más para tal otro. Sin embargo, no es admisible que después de haber empleado entre estos dos remedios aquel que se juzgue más conveniente, se dé luego el otro, porque habiendo cambiado las circunstancias, este no convendría ya al resto de los síntomas todavía subsistentes, pues en semejante caso, sería necesario examinar de nuevo el estado de la enfermedad, para juzgar, según la imagen que de ella se formase, el remedio que homeopáticamente mejor convendría entonces á su nuevo estado.

170. Aquí, como siempre que se haya verificado un cambio en el estado de la enfermedad, es menester indagar todo el resto de los síntomas, y elegir un remedio tan conveniente como sea posible al nuevo estado presente del mal, sin atender en nada al medicamento que en su origen se había empleado por haber parecido el mejor. Pocas veces sucederá que el segundo de los dos remedios que al principio se habían juzgado convenientes, lo sea todavía en este momento. Pero si después de un nuevo examen del estado del enfermo, se encontrase que entonces todavía le convenía, sería este un motivo para darle la preferencia.

171. En las enfermedades crónicas no venéreas, las que por consiguiente proceden de la psora, muchas veces se necesita para su curación, emplear muchos remedios uno después del otro, cada uno de los cuales, ya se administre de él una sola dosis ó muchas consecutivas, debe ser elegido homeopático al grupo de síntomas que todavía subsiste después que se ha agotado la acción del precedente.

172. Semejante dificultad nace del demasiado corto número de síntomas de la enfermedad, circunstancia que merece fijar igualmente la atención, pues que en llegando á separarla se quitan casi todas las dificultades que, además de la escasez